

ABORTAR EL PATRIARCADO

Reflexiones en torno al 28 de septiembre: día de acción global por un aborto legal, seguro y gratuito. El aborto desde diversas perspectivas históricas, sensoriales, y pensamientos políticamente incorrectos.

“Soy la mujer que piensa.

Algún día mis ojos encenderán luciérnagas.”

Gioconda Belli



Ruda, albahaca y manzanilla.

Autora: Alicia Leal (Cuba).

Foto tomada de: <http://www.aretodigital.net/>

Por: Flora Campos

Nosotras somos vida

A esta hora del alba me dispongo a escribir sobre la vida, sobre la vida que se va, la que se gesta, la que llega, la malquerida, la bienvenida, la deseada. Si soy mujer nací para la vida, para mi vida, esa en que yo decido, esa que recorro, esa que me brota y que desecho cada 28 días color rojo sangre, humedad que tranquiliza, que se derrama entre las piernas traducida en mensaje: Soy fértil pero no gesto. No gesto porque no quiero, no es el tiempo, no es mi futuro esperado, mi economía no lo permite, mis deseos son otros, porque hay muchos otros sueños que me habitan como mujer.

El debate sobre el aborto ha venido durante años acompañando nuestra existencia, para las mujeres se ha hecho necesario y liberador, ya que de cierta manera permite confrontar un tema histórico y universal, cotidiano por sobre todo, que sigue siendo un tabú en casi todo el mundo.

Somos vida porque estamos vivas, porque nuestras acciones diarias como amanecer, observar, alimentarnos, llorar y sobre todo amar, nos hace dignas de vivir, no porque nuestro cuerpo esté diseñado para gestar, significa que es la única vida que merecemos. Exigir el derecho a no procrearnos, no nos coloca nunca del lado de la muerte.

Naturaleza-mujer: Una simbiosis prematura

“Agüita de ruda para las contracciones y baños de perejil para la limpieza, jengibre para expulsar, ajeno para sanar, hinojo para evitar.”

Desde tiempos pasados, las plantas y las mujeres han creado una especie de simbiosis, que se gesta cuando no había aun sociedades establecidas y los pequeños grupos de seres humanos deambulaban nómadas por el mundo. Convertir la vida de caminos en una sociedad sedentaria, fue posible por la agricultura, la cual a su vez fue posible gracias a la observación; la corporalidad dio paso a la división del trabajo, los hombres a la caza y las mujeres a las plantas... Así comienza un nuevo ciclo para la especie humana, así nace la simbiosis del conocimiento herbáceo a las prácticas femeninas.

Para las mujeres, las plantas han sido siempre aliadas a la hora de tratar su salud sexual y reproductiva: plantas

para relajar los dolores menstruales, plantas evitar el embarazo, plantas para interrumpir un embarazo no deseado o para curarse tras un parto.

Dice Silvia Federici en su libro *“Calibán y la bruja, mujeres cuerpo y acumulación originaria”*, que la clase dominante europea, lanzó una ofensiva global que a lo largo de casi tres siglos establecería las bases del sistema capitalista mundial. Parte importante de la estrategia fue lo que Foucault denomina el “disciplinamiento del cuerpo” para convertirlo en fuerza de trabajo sumisa. Las estrategias para conseguirlo fueron violentas en demasía e incluyeron miles de ejecuciones. Entre ellas hay que contabilizar la quema de brujas, un ataque a las mujeres por su resistencia a la difusión de las ideas y el poder que habían logrado gracias a su sexualidad, el control de la reproducción y su capacidad de curar. El apogeo de esta persecución, coincide a este lado del Atlántico con la colonización y la consiguiente explotación y exterminio de las poblaciones originarias. Así el equivalente a las brujas serán los indígenas o la gente esclava traída desde África.

Indígenas, negras, blancas; todas brujas, todas satanizadas por el poder del conocimiento que le proporciona su naturaleza misma, así ha pagado la historia nuestros descubrimientos.

Los úteros en la mira del estado, de la ciencia y de la iglesia

Los cuerpos no son autónomos, tiene dueños y marcas, tienen leyes sobre sí mismos y oradores que inculcan su quehacer. La libertad es entonces el centro del debate, la autonomía del cuerpo y la decisión sobre el mismo; ya dirán las leyes que todo debe pasar por el congreso, que toda práctica por íntima que sea, hace parte del estado que controla no solo las cosas, sino también los comportamientos y las acciones humanas; ya dirá la ciencia qué le es más cómodo, qué le es más rentable, más práctico, más seguro y más sencillo para sus acciones; y hablará la moral religiosa sobreponiendo la vida no nacida sobre la autonomía y la decisión de vidas ya establecidas que sienten y piensan.

La ley es arte del sistema, el capitalismo controla nuestra economía y el patriarcado nuestra cultura, son hermanos con el mismo apellido que manipulan la existencia humana, en especial la femenina. *“Las leyes regulan las cuestiones vitales básicas, desde sus inicios, han amparado las prácticas de control de la población, que el sistema capitalista necesita para sobrevivir, ya que explota el trabajo humano. Así, diseña en definitiva,*

cómo tenemos que vivir, cómo hemos de morir y lo que aquí nos ocupa: cómo nos hemos -o no- de reproducir.”
(Colectivo: Proyecto útero)

La ciencia médica en occidente se ha ofrecido positiva e infalible mientras esconde historias dolorosas. Parte del conocimiento sobre el cuerpo humano acumulado por la ciencia, se ha puesto al servicio del poder y no de las personas: cuántas horas aguantan los cuerpos trabajando, cómo medicalizarlos, cuántos hijos para fuerza de trabajo pueden ser paridos, como explotarlos, como morirlos. Es la biopolítica, una forma de gestionar las comunidades, como si de un solo organismo vivo se tratase.

La iglesia a su vez, sin tener siquiera opinión válida en un estado laico, demarca con su moral el debate en otro lugar: el de la vida y la muerte, el del asesinato como pecado, y así mismo cataloga a la mujer que aborta como una asesina. ¿Cómo se da muerte a lo que aún no es vida?

Estado, ciencia e iglesia, instituciones patriarcales por constitución, debaten en sus congresos, consultorios y templos el futuro y el no futuro de la humanidad.

Día de acción global por un aborto legal, seguro y gratuito.

El 28 de septiembre recuerda a los gobiernos, que miles de mujeres mueren al año por practicar abortos inseguros. A pesar de que en algunos países de Latinoamérica se han dado avances jurídicos, que garantizan la interrupción voluntaria del embarazo bajo algunas causales o circunstancias, el aborto continúa siendo restringido en países como Chile, Nicaragua, El Salvador, Honduras, República Dominicana, entre otros, lo cual no evita que las mujeres aborten, sino que al contrario se constituye en un factor de riesgo, que aboca a las mujeres a enfrentarse a los abortos inseguros.

Cada año en América Latina se realizan aproximadamente 3.700.000 abortos inseguros, de los cuales el 17% producen muertes maternas, según información de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La mayoría de las decisiones de las mujeres para interrumpir un embarazo no deseado, lo ejercen en condiciones de clandestinidad, sin información, bajo miedos, estrés, bajo presión social y con procedimientos inseguros que ponen en grave riesgo su salud y sobre todo sus vidas.

En Colombia el aborto es legal en tres casos según la sentencia C-355 de 2006. Ésta permite la interrupción legal

y voluntaria del embarazo (ILVE) cuando: 1. El embarazo es producto de una violación o inseminación no consentida, 2. Cuando el embarazo atenta contra la salud o la vida de la mujer y 3. Cuando la vida extrauterina del feto no es viable o exista una gran malformación. Sin embargo, aún existen numerosos detractores del fallo de la Corte Constitucional, que exigen la nulidad de la sentencia y la penalización de la mujer que aborta. Es una ley a medias que enfrasca a la mujer que decide no parir, en un océano burocrático, mediático, jurídico y poco humano con su decisión.

Es septiembre entonces un mes para celebrar la vida, vida de tanta mujer muerta por un derecho negado.

Aborté, y eso me hace feliz

Cuando la dignidad florece la alegría estalla, *“La idea de salud sexual y reproductiva es múltiple y caleidoscópica porque cada cuerpo es único. La opción que puede ser dulce para una, puede ser también amarga para otras. La única alternativa saludable será la de decidir con libertad, autonomía y cuidado hacia una misma.”* (Colectivo: Proyecto útero)

Abortar y vivir para contarlo debe ser siempre un acto de gozo, *“La tristeza y la dificultad, por otro lado, radican muchas veces en el aprieto logístico que supone llevar a cabo el procedimiento. Si hay algo que haga sufrir a quien considera el aborto como opción, es la falta de libertad y control frente a su decisión y su cuerpo: dónde, cuándo, cuánto, quiénes, con qué... ¿es seguro? Este frente, es quizá el más problemático inclusive para la mujer que ha tomado la decisión en medio de temores espirituales y dudas emocionales. Y es así como la angustia se debe más al desconocimiento sobre dónde practicarlo o la carencia de los recursos económicos necesarios, que a la idea de un futuro perdido”.* (El contubernio de las cinéticas, revista, Edi. Sep 2014)

¡ÉSTA ES ENTONCES UNA INVITACIÓN A CELEBRAR EL DERECHO DIGNO A NO PARIR, Y A NO MORIR EN EL INTENTO!